



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

Documentos de trabajo

El grado de conformidad con la vida: evidencia para las mujeres del Gran Montevideo

Marisa Bucheli
Máximo Rossi

Documento No. 10/03
Noviembre, 2003

Resumen

Este trabajo constituye una primera exploración sobre información de los niveles de satisfacción de las personas en Uruguay. En particular se trabajó con el grupo de mujeres de 25 a 54 años del Gran Montevideo procurando analizar la relación entre el grado de conformidad con su vida y otras variables. Varios de los resultados obtenidos están en línea con los encontrados en otros países como por ejemplo, la relación positiva entre el nivel educativo y la variable analizada.

Abstract

This work constitutes a first exploration on the information about people's satisfaction levels in Uruguay. In particular, it intends to analyse the relationship between the level of satisfaction with life and other variables in a sample of women from 25 to 54 years old in Greater Montevideo. Many of the results obtained, such as the positive relationship between educational level and the variable analysed, are consistent with those found in other countries.

Introducción

En la literatura económica de los últimos años ha surgido un volumen importante de trabajos acerca de que se preguntan qué hace feliz a las personas y qué es lo que lleva a que la sociedad se encuentre en un estado de felicidad más elevado. Estos estudios se basan en la información brindada por los individuos acerca de su nivel de felicidad o satisfacción.

Esta pregunta resulta de interés en el marco de sociedades en las que aumenta, en mayor o menor medida, la disponibilidad de bienes materiales, el tiempo libre y el acceso a mayor cantidad de servicios.

En un reciente artículo panorámico, Frey y Stutzer (2002) plantean las principales motivaciones de estos estudios. Por un lado, destacan que son importantes como instrumento para evaluar las políticas económicas; por otro lado, permiten evaluar el efecto que tienen determinadas condiciones institucionales sobre el bienestar de los individuos.

Otros aspectos de los estudios sobre felicidad se conectan con la explicación de determinadas paradojas. Una de estas paradojas es que países que han experimentado en los últimos cincuenta años un fuerte crecimiento del ingreso real, no asistieron a un aumento de los niveles de felicidad. Por ejemplo, en Estados Unidos, entre 1946 y 1991 el ingreso real per capita se multiplicó por 2.5 pero las respuestas subjetivas sobre el nivel de felicidad indican que éste se ha mantenido estable.

Otra paradoja es que tradicionalmente, en el enfoque económico, el trabajo se ha considerado como una carga. Sin embargo, los estudios muestran que estar desempleado implica un impacto negativo importante en los niveles de felicidad, aún cuando se reciba el mismo nivel de ingreso (por ejemplo a través de un subsidio de desempleo) que estando empleado.

Un hecho importante que ayuda a comprender estas paradojas es que se han encontrado influencias muy importantes de variables no económicas sobre los niveles de felicidad de una persona.

Este trabajo tiene como objetivo analizar los niveles de felicidad de las mujeres del Gran Montevideo recogidos a través de una pregunta sobre el grado de conformidad con la vida. El trabajo se estructura de la siguiente manera: en el punto uno se presenta una reseña de la evidencia internacional; en el punto dos se describe la encuesta utilizada; en el tres y cuatro, el modelo y los resultados, respectivamente. Finalmente, aparece una sección de conclusiones.

1.- La evidencia a nivel internacional

Los niveles de felicidad o satisfacción han sido analizados a través de su relación con diversas variables, encontrándose ciertas regularidades en estas relaciones.

La asociación entre ingreso y felicidad es una de las que más ha atraído la atención de los distintos estudios. El primer trabajo que analiza información sobre el nivel de felicidad de los individuos, realizado por Easterlin (1974) con datos de Estados Unidos, concluye que desde 1946, los ingresos altos no están sistemáticamente asociados a niveles más elevados de felicidad. Más recientemente, con una serie de datos para los años setenta a noventa en Estados Unidos e Inglaterra, Blanchflower y Oswald (2000) encuentran que el efecto del ingreso no parece ser importante. Así, los incrementos de felicidad obtenidos por mayores ingresos son pequeños y las variables no económicas aparecen como más relevantes para explicarlos.

Este tipo de resultado es recogido también por Frey y Stutzer (2002). Al comparar individuos en un punto del tiempo, encuentran que las personas con más ingreso tienen mayores niveles de felicidad. No obstante, la felicidad tiene utilidad marginal decreciente con el ingreso absoluto: el dinero compra felicidad pero no la hace crecer a infinito.

Además, Frey y Stutzer estudian la relación entre ingreso y felicidad entre diferentes países, encontrando una asociación positiva entre ambos. Para bajos niveles de ingreso, su aumento tiene un impacto importante sobre la felicidad, pero luego de determinado límite (aproximadamente 10000 U\$S per cápita), comienza a tener un efecto pequeño. Por último, también analizan la relación del ingreso y la felicidad a lo largo del tiempo, encontrando que a pesar del crecimiento del primero, la segunda permaneció relativamente estable o declinó.

Se han esgrimido diversas razones por las cuales individuos con mayores ingresos no presentan sistemáticamente mayor felicidad y crecimiento del ingreso no se traducen en crecimientos de felicidad.

Una explicación analizada por Frey y Stutzer consiste en que al aumentar el ingreso, los individuos ajustan sus aspiraciones y su felicidad estaría determinada por la brecha entre aspiraciones y logros.

En otra línea de razonamiento, altos ingresos no se traducirían simplemente en niveles de felicidad más altos porque las personas están interesadas en su posición relativa respecto a otros individuos y no en sus ingresos absolutos (Frank, 1985). En este mismo sentido, Easterlin (2001) afirma que la gente con ingresos más altos es en la media más feliz; sin embargo, aumentos del ingreso de todos los individuos que no tengan impacto sobre los ingresos relativos, no incrementan los niveles de felicidad.

Gardner y Oswald (2001) estudian la causalidad entre ingreso y felicidad analizando las ganancias por loterías y herencias. Encuentran que éstas conducen a mayores niveles de felicidad al año siguiente de percibir las, pero este efecto se diluye en el tiempo. En este contexto, concluyen que la causalidad es de ingreso hacia felicidad.

Algunos estudios han analizado en particular la satisfacción con el trabajo y su relación con los salarios. Por ejemplo, Lidon and Chevalier (2002) encuentran que el impacto del salario opera a través de la dispersión relativa de los salarios, resultado en línea con la idea de que las personas miran su posición en relación a otros individuos. El segundo hallazgo interesante se refiere a que los salarios pasados y futuros son también importantes. Esto apunta a interpretar que las diferencias entre las expectativas y las aspiraciones son un importante determinante de la satisfacción con el trabajo.

Además de la relación entre ingreso y felicidad, la literatura ha hecho hincapié en la situación laboral de las personas. El desempleo tiene un importante impacto negativo (Blanchflower y Oswald, 2000; Frey y Stutzer, 2002), mayor para los hombres y para las personas de mediana edad (Clark y Oswald, 1994).

La separación y el divorcio son fenómenos que también tienen un efecto negativo importante, del orden de la pérdida de trabajo (Blanchflower y Oswald, 2000; Clark y Oswald, 1994).

En cuanto a la relación con otras variables, Blanchflower y Oswald (2000) encuentran que: i) la educación y la fe religiosa tienen un efecto positivo, ii) la relación de la edad con el nivel de felicidad toma una forma de U alcanzando su mínimo en el entorno de los 40 años y por último, iii) el número de hijos no es relevante. En cuanto a la diferencia entre hombres y mujeres, encuentran que para los primeros la felicidad ha tenido una tendencia creciente y para las segundas, decreciente.

Finalmente, cabe citar los resultados encontrados por Blanchflower y Oswald (1997) con respecto a la evolución de los niveles de satisfacción de los jóvenes. El aumento del desempleo juvenil, el incremento del suicidio entre los varones, la concentración en la distribución del ingreso, la extensión en el uso de las drogas, el crecimiento del divorcio y de la paternidad de los jóvenes solteros, podrían hacer concluir que los niveles de satisfacción con la vida o felicidad de los jóvenes descendió. No obstante, ha habido una tendencia a su crecimiento, en particular debido a un incremento en el sub-grupo que no está casado. A título explicativo, Blanchflower y Oswald especulan que los hombres y mujeres jóvenes se han beneficiado de la mayor tolerancia de la sociedad hacia aquellos que viven por fuera del matrimonio y por su habilidad para vivir en un marco de relaciones menos formales.

3.- Los datos

La información utilizada proviene de la “Encuesta sobre situación familiar y desempeños sociales de las mujeres de Montevideo y el Area Metropolitana, (2001)” . Esta encuesta entrevistó a 1806 mujeres de 25 a 54 años de edad y contiene un módulo sobre las valoraciones de las mujeres sobre diversos aspectos de su vida familiar. Estas valoraciones fueron recogidas por medio de conjunto de formularios auto-suministrados, a fin de minimizar la interferencia de los encuestadores en las respuestas de los encuestados.

Se pidió a las mujeres que indicaran en una escala del 1 al 5 (donde 1 es ‘muy conforme’ y 5 ‘muy desconforme’) el nivel de satisfacción respecto a distintos aspectos de su vida personal. En primer lugar, se les preguntó sobre la percepción global de conformidad con su vida actual y luego se indagó sobre los elementos constitutivos de esa percepción global.

La estructura de la pregunta general fue:

En términos generales, en la actualidad, ¿se siente conforme con la vida que lleva?

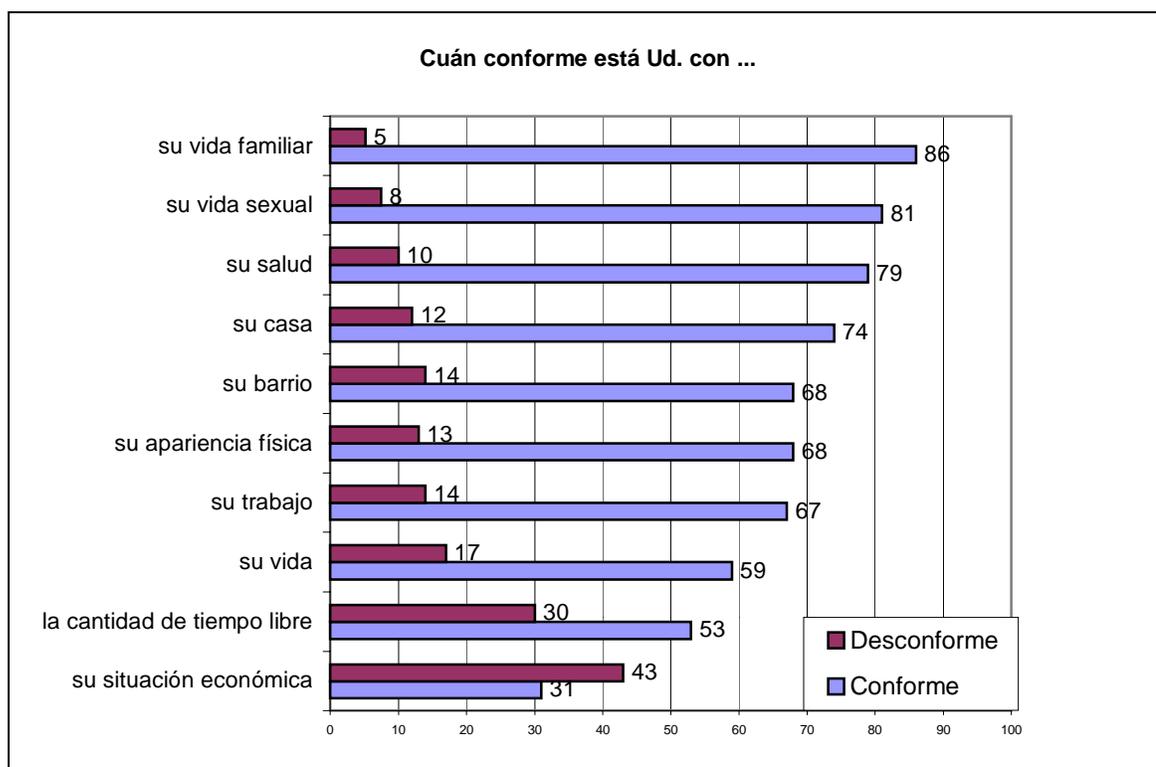
El segundo bloque de preguntas tiene la siguiente estructura:

Cuán conforme está Ud con...

su casa?; su barrio?; su situación económica?; la cantidad de tiempo libre que tiene; su salud?; su apariencia física?; su vida sexual?; su vida familiar?; su trabajo actual?

En la gráfica se observa los resultados obtenidos en esta serie de preguntas con las frecuencias de las respuestas obtenidas, en dónde se considera conformes a quienes respondieron 1 o 2 y desconformes, a quienes contestaron 4 o 5.

Mujeres según conformidad con distintos aspectos de su vida. En porcentaje.



Nota: La suma de las categorías 'conforme' y 'desconforme' no suman 100 por omitir la categoría 'ni conforme, ni desconforme' y los casos de falta de respuesta.

Fuente: Bucheli, M; Cabella, W.; Peri, A.; Piani, G.; Vigorito, A.: Encuesta sobre situaciones familiares y desempeños sociales de las mujeres en Montevideo y el Area Metropolitana, 2001.

Quando se indagó sobre la percepción global respecto a su vida, 59% de las mujeres se declaró conforme y 17% señaló que estaba desconforme.

El módulo autosuministrado relevó además otras variables consideradas de corte más íntimo, en particular, el partido político y la religión. En la entrevista, la encuesta recogió información de diferentes características personales como la edad, educación, estado civil, entre otros.

Además, las encuestadoras preguntaron si el hogar tenía un conjunto de bienes lo que permitió construir una variable especial que reflejara el nivel de privación de la persona. Este índice intenta indicar el status de cada persona a partir de una metodología proveniente de la literatura de privación en los análisis de pobreza.

Supongamos que hay K condiciones que indican privación, $k = 1, \dots, K$. La variable I_{ik} es dicotómica con respecto a la condición K y al individuo i , tal que

$I_{ik} = 1$ si la condición de privación está presente y $I_{ik} = 0$ si la condición está ausente.

De esta manera los niveles de privación de la persona i se definen por:

$$D_i^* = \sum_{k=1}^K \alpha_k^* I_{ik}$$

Donde $\alpha_k^* > 0$ es la ponderación correspondiente a la condición k .

Los dos problemas principales para construir el índice consisten en definir cuáles son las condiciones que entran en el índice y cómo son ponderadas para construir el índice general. En el presente estudio el listado de las condiciones que potencialmente indican privación o carencia de status son: la televisión en colores, el calefón, el lavarropa, el video-casetero, el horno microondas, el freezer, el lavavajilla, la computadora, el acceso a Internet, el teléfono celular y el automóvil.

Con respecto a las ponderaciones, se recurrió a reflejar que cuando mayor es el porcentaje de personas que tienen un bien, mayor es el sentimiento de privación del que no lo tiene (α_k^*).

Estos ponderadores pueden ser normalizados definiendo:

$$\alpha_k = \frac{\alpha_k^*}{\Omega},$$

dónde $\Omega = \sum_{k=1}^K \alpha_k^*$

Bajo esta normalización, el nivel de privación de una persona i puede ser definida como:

$$D_i = D_i^* \Omega^{-1} = \left(\sum_{k=1}^K \alpha_k^* I_{ik} \right) \Omega^{-1} = \sum_{k=1}^K \alpha_k I_{ik}$$

Como D_i es una transformación de D_i^* , se obtiene el mismo ordenamiento usando uno u otro.

Ahora $0 \leq D_i \leq 1$; $D_i=0$ cuando ninguna de las condiciones que afecta los niveles de privación está presente (el individuo tiene todos los bienes considerados) y $D_i=1$ cuando todas las condiciones están presentes (el individuo está privado de todos los bienes).

4.- El modelo y sus resultados

Siguiendo a Blanchflower y Oswald (2000) se considera que existe una función de satisfacción r :

$$r=h(u(y,z))+e$$

dónde $u()$ es la verdadera función de satisfacción del individuo, $h()$ es una función que relaciona lo real con lo informado por el individuo; y es el ingreso; z es otro conjunto de variables relacionadas con las características del individuo y e es el término de error. La función $h()$ se incrementa en escalones a medida que $u()$ aumenta.

Esta función fue estimada a través de un logit ordenado. Las variables independientes incluidas fueron: la edad y la edad al cuadrado para expresar la relación no lineal que habitualmente se encuentra en la literatura; un conjunto de variables dicotómicas que reflejan el nivel educativo de la mujer; una variable que recoge si la mujer tiene pareja (formalmente casada o en unión libre) o no; una variable dicotómica que toma valor 1 cuando la persona es religiosa y concurre con asiduidad al templo (cualquiera sea su religión); un conjunto de variables dicotómicas que indican el partido político al que votó en la última elección; dos variables dicotómicas que distinguen a la mujer sin hijos y a la mujer con cuatro hijos o más, respectivamente; el índice de privación; una variable dicotómica que indica desocupación y, por último, otra que toma valor 1 cuando el hogar tiene servicio doméstico.

En la Tabla 1 se presentan los resultados de las estimaciones de los modelos logit ordenados. Debido a que la variable que expresa el grado de conformidad toma menor valor a medida que la conformidad con la vida crece, un signo positivo (negativo) del parámetro indica un efecto negativo (positivo).

Tabla 1: Resultados del Modelo Logit Ordenado. Parámetros estimados y grado de significación de los coeficientes.

Edad	0.132	(2.21)**
Edad cuadrado	-0.001	(1.70)***
Universidad	-0.502	(2.97)*
Magisterio	-0.729	(2.84)*
Es religiosa	-0.283	(2.33)**

Partido Colorado	-0.573	(3.30)*
Encuentro Progresista	0.257	(2.47)**
No tiene hijos	-0.356	(2.19)**
Tiene 4 hijos o más	0.316	(2.30)**
Índice de privación	1.102	(4.95)*
Está desocupada	0.634	(3.74)*
Tiene servicio doméstico	-0.334	(2.07)**
Vive en pareja	-0.72	(6.21)*

* significativa al 99%
** significativa al 95%
*** significativa al 90%

Algunos de los resultados encontrados están en línea con las conclusiones de la literatura revisada. Así, tener educación terciaria implica mayores niveles de conformidad con la vida. Se procuró distinguir entre los ciclos terciarios correspondientes a formación docente y formación universitaria debido a la diferencia salarial entre estos profesionales, pero no se encontró una diferencia estadísticamente significativa entre estos dos tipos de educación.

También se encontró un efecto positivo de la religión. Las mujeres que se manifiestan religiosas y que asisten asiduamente al templo están más conformes con la vida respecto al resto de las mujeres. Cabe señalar que no se encontró una diferencia significativa entre quienes declararon tener religión pero no ir al templo y quienes dijeron no tener religión. Por lo tanto, el impacto se asocia a una fe que se manifiesta activamente en una práctica religiosa.

De acuerdo a lo esperable a la luz de la evidencia para otros países, las mujeres con mayor privación están menos conformes con su vida. Carecer de bienes materiales relacionados con el status tiene un efecto negativo sobre los niveles de satisfacción con la vida de las mujeres uruguayas. Esto constituye un indicio de la verificación de que es relevante la posición, en términos de ingresos, con respecto al resto de los integrantes de la sociedad.

Estar en pareja tiene un fuerte impacto positivo en el grado de satisfacción con la vida. Es interesante resaltar que no es importante si se está casada o en unión libre: lo relevante es la existencia de la pareja en el hogar.

También en consistencia con la evidencia internacional, el hecho de estar desempleada implica un impacto negativo sobre la conformidad con la vida.

Con respecto a la edad, los signos de los impactos de dicha variable y su cuadrado son los previstos. La evidencia internacional muestra que la relación entre satisfacción y edad tiene forma de U, alcanzando un mínimo en el entorno de los cuarenta años. Pero en la estimación realizada, el mínimo se obtuvo alrededor de los cincuenta años o sea, diez años después.

A diferencia de lo que ocurre en otros países, no tener hijos implica que las mujeres tengan mayores niveles de satisfacción. A su vez las mujeres con cuatro hijos o más presentan menor grado de conformidad con su vida que las que tienen entre uno y tres.

Por último las mujeres que votaron por el partido de gobierno (Partido Colorado) están sustancialmente más conformes con respecto a las que votaron al principal partido opositor (Encuentro Progresista).

5.- Conclusiones

Este trabajo constituye una primera exploración sobre información de los niveles de satisfacción de las personas en Uruguay. En particular se trabajó con el grupo de mujeres de 25 a 54 años del Gran Montevideo procurando analizar la relación entre el grado de conformidad con su vida y otras variables. Varios de los resultados obtenidos están en línea con los encontrados en otros países como por ejemplo, la relación positiva entre el nivel educativo y la variable analizada.

Un resultado particular del país en comparación con otras realidades es la relación entre el nivel de satisfacción y el tener hijos. La literatura para otros países no encuentra relación significativa entre estas dos variables. En la información para el Gran Montevideo, la probabilidad de tener altos grados de conformidad son mayores para las mujeres que no tienen hijos; a su vez, dicha

probabilidad es mayor cuando la mujer tiene de uno a tres hijo que cuando tiene cuatro o más. Las razones de este resultado dejan abierta una importante interrogante que merece ser explorada.

La relación entre ingresos y conformidad con la vida ha recibido amplia consideración en la literatura. En particular se encuentra que las personas con ingreso más alto reportan mayor grado de satisfacción con la vida, aunque la relación con el ingreso absoluto no es lineal sino que existen rendimientos marginales decrecientes. Además, las personas obtienen más satisfacción de su posición con respecto a otros perceptores que de sus propios niveles de ingresos. En este trabajo se intentó analizar estos hechos a través de la posesión (ausencia) de determinados bienes relacionados con los niveles de ingreso y status. En esta dirección se encontró un fuerte impacto negativo en los niveles de conformidad con la vida el carecer de determinados bienes que posicionan a los individuos en la escala social.

Por último es interesante destacar la relación entre desempleo y grado de satisfacción con la vida. En la literatura se encuentra que las personas desempleadas tienen menores niveles de conformidad con la vida y que los jóvenes y los mayores son los que sufren menos en este aspecto: las personas en los puntos intermedios de su vida laboral son sobre los cuales recae de manera más intensa el efecto negativo del desempleo. Más aún, las personas se sienten infelices cuando no están desocupadas pero el desempleo en su entorno es elevado, sugiriendo que el temor a caer en esta situación tiene un impacto negativo sobre el bienestar. Para el caso de Uruguay no se analizaron todos los aspectos de esta relación pero se constató el efecto encontrado en la literatura: el desempleo tiene un fuerte impacto negativo sobre el nivel de conformidad con la vida de las mujeres uruguayas.

Referencias

Blanchflower, David y Oswald, Andrew (1997): The rising well-being of the young. NBER, W6102, july.

Blanchflower, David y Oswald, Andrew (1997): Well being over time in Britain and the USA. NBER, w7487, january.

Frank, Robert (1995): Luxury fever. Blanchflower, David y Oswald, Andrew (1997): The rising well-being of the young. NBER, W6102, july.

Frey, Bruno y Stutzer, Alois (2002): What can economist learn from happiness research?. Journal of Economic Literature, junio.

Gardner, Jonathan y Oswald, Andrew (2001): Does money buy happiness? A longitudinal study using data on windfalls. Warwick University. Working Paper, mayo.

Hamermesh, Daniel (1999): The changing distribution of job satisfaction. NBER wp7332, September.

Lidon, Raymond y Chevalier, Arnaud (2002): Estimates of the effect of wages on job satisfaction. Centre of Economics Performance. London School of Economics and Political Science. Mayo.